

DISCURSO DE GRADUACIÓN DE BEATRIZ VÍLCHEZ

Madre de una Graduada | Curso 2016-2017

Buenas tardes a todos: directores del colegio, profesores, familias, amigos.
Buenas tardes queridos graduados.
Hoy es una tarde muy especial para vosotros. Probablemente, habréis soñado con este día muchas veces y desde hace mucho tiempo: el día de vuestra graduación.
Y todo llega.
Aquí estáis, ilusionados, contentos, con una sonrisa enorme y unos ojos brillantes llenos de vida, no hay más que veros. Se han quedado atrás los nervios tan recientes de los exámenes de la EVAU, toda la tensión de un curso duro, y hoy aflora la esencia de lo que ha sido vuestra trayectoria juntos en el colegio y todo lo que habéis compartido: vuestro compañerismo, tantos ratos divertidos llenos de complicidad, muchas risas y llantos también, preocupaciones y deseos, alegrías y silencios... mucha amistad.
Cuando comenzasteis el colegio se inició una gran aventura. Se abrió delante de vosotros una ventana a la vida, a la posibilidad de conocer, de experimentar, de descubrir un mundo que os estaba esperando.
Todo os asombraba y no queríais perderos nada de lo que sucedía a vuestro alrededor.
Llegasteis con una mochila que os fuimos llenando desde el día en que nacisteis. Estaba llena de amor, de nuestros cuidados y mimos, llena de expectativas, porque sabíamos que nuestros pequeños habían comenzado a dar sus primeros pasos por la vida.
Fuisteis creciendo, y vuestra mochila se fue llenando de nuevas experiencias y valores. Vuestro camino se iba ensanchando para acoger a todos aquellos que casi sin daros cuenta, os iban acompañando: profesores, amigos...
Habéis ido descubriendo lo que cuestan las cosas, el valor del esfuerzo y del sacrificio y también habéis saboreado la satisfacción del estudio, de un trabajo bien hecho, de la ayuda de un compañero, de un buen resultado. Os habéis encontrado con obstáculos y tropiezos y habéis aprendido a levantaros, a alzar la mirada y a continuar adelante.
Y nosotros, vuestros padres, vuestros profesores, seguíamos ahí, sin dejar de miraros ni de acompañaros, pero soltándoos de la mano poco a poco, para dejaros caminar.
Según avanzaban los cursos os sentíais más mayores. ¡Qué pequeños parecen los que vienen detrás!
Los viajes de estudio tenían otro color, y os ibais asomando a una ventana aún mayor, se os abría un mundo más amplio y con más cosas por descubrir, donde vosotros empezabais a ser los protagonistas de los acontecimientos.
Y nosotros seguíamos ahí, sin dejar de acompañaros, a veces con miedo, dudando si seguiría aún esa mochila con todo lo que llenamos cuando erais pequeños, viendo cómo quedaba atrás esa infancia para descubrir a un adolescente con sus ideas propias y sus razonamientos, con sus dudas y rebeldías, sus desilusiones y sus alegrías, llenos de pasión y sentimientos.
Nosotros también hemos aprendido a vuestro lado, para entender vuestro mundo, y seguir siendo parte de él.

Ahora comienza una nueva etapa.
Muchos de vosotros ya sois mayores de edad. Ya sois adultos. A todos se os vuelve a abrir una ventana a un mundo sin límites y aquí comienza otra gran aventura.
Sois dueños de vuestro presente y con una capacidad infinita de mirar al futuro y cambiar el mundo. Tenéis la juventud, la frescura y la fuerza, para poder hacer realidad todos vuestros sueños. También la gran responsabilidad de mejorar esta sociedad y hacer de ella una sociedad, un mundo más humano.

En unos meses comenzaréis una carrera, unos estudios o aquello por lo que hayáis optado, y yo os pregunto, ¿en qué os vais a diferenciar, vosotros, alumnos del Kolbe, del resto de universitarios?

Pues en que hagáis lo que hagáis, no vais a perder nunca vuestra identidad como personas con unos valores que ya forman parte de vosotros, que han ido configurando vuestra forma de ser y que se han forjado durante todos estos años en el colegio y en vuestra familia.

Ahora os toca a vosotros lanzaros a construir vuestros sueños y ayudar a otros a que puedan hacer realidad los suyos. Esforzaos en todo lo que hagáis y hacedlo con alegría.

Einstein decía que “el mayor estímulo para esforzarnos en el estudio y en la vida, es el placer del mismo trabajo, el placer de los resultados y la conciencia del valor de esos resultados para la comunidad.”

Queridos graduados:

No olvidéis a **vuestros profesores**, la suerte que habéis tenido por contar con unos profesores entregados, con sus días buenos y malos, como cada cual, pero siempre atentos a todo lo que os sucedía. También ellos se han enternecido al veros crecer y están orgullosos de cada uno de vosotros.

Los amigos...

Recordad siempre esos amigos que habéis hecho durante vuestra etapa escolar. Esa amistad que ha nacido en el Kolbe, que ha crecido fuerte y verdadera, y que en muchos casos, seguro no verá fin. Continuará fuera de las paredes del colegio.

Y la familia...

Contad siempre con nosotros, vuestra familia, que seguimos ahí. San Juan Pablo II dijo que “la familia era base de la sociedad y el lugar donde las personas aprenden por vez primera los valores que les guiarán durante toda su vida”. También es el lugar donde siempre seréis amados por lo que sois y el lugar donde poder ser vosotros mismos.

Antes os decía que tenéis la juventud, la frescura y la fuerza, para poder hacer realidad todos vuestros sueños. Y permitidme que cite **unas palabras del Papa Francisco que os dirige a vosotros jóvenes**: “Esto es lo que necesitamos de los jóvenes de hoy: jóvenes con esperanza y jóvenes con fortaleza. No queremos jóvenes debiluchos, jóvenes que ni sí ni no; no queremos jóvenes que vivan cansados, con cara de aburridos. Queremos jóvenes con esperanza y fortaleza, con un corazón libre.”

Comprometeos con la sociedad, quered a la sociedad en que os toca vivir, porque no se puede luchar por algo que no se ama. La sociedad os necesita. Necesita jóvenes comprometidos como vosotros.

Dad ejemplo, sed luz para otros y nunca alberguéis odio en vuestro corazón suceda lo que suceda a vuestro alrededor. Solo el amor construye.

No dejéis por el camino a Quien os ha acompañado siempre. A ese Dios paternal que os ha guiado en cada momento de vuestra vida y que lo seguirá haciendo. ¡Amigo que nunca falla!

¿Y el futuro? Vivid el presente. El futuro se construye día a día y los frutos los iréis recogiendo en el camino.

Para finalizar, quiero dedicaros a cada uno de vosotros, queridos graduados, queridos hijos, un bello poema que escribió Rudyard Kipling a su hijo:

Si puedes conservar la cabeza cuando a tu alrededor
todos la pierden y te echan la culpa;
Si puedes confiar en ti mismo cuando los demás dudan de ti
pero al mismo tiempo tienes en cuenta su duda;

Si puedes esperar y no cansarte de la espera,
o siendo engañado por quienes te rodean, no pagar con mentiras,
o siendo odiado, no dar cabida al odio,
y no obstante, ni ensalzar tu juicio ni ostentar tu bondad.

Si puedes soñar y no dejar que los sueños te dominen;
Si puedes pensar y no hacer de los pensamientos tu objetivo;
Si puedes encontrarte con el Triunfo y la Derrota
Y tratar a estos dos impostores de la misma manera;

Si puedes soportar al escuchar la verdad que has dicho
tergiversada por bribones para tender una trampa a los necios;
O contemplar destrozadas las cosas a las que dedicaste tu vida,
y agacharte y reconstruirlas con las herramientas desgastadas.

Si puedes hacer una pila con todos tus triunfos
y arriesgarlo todo de una vez en un golpe de azar,
y perder, y volver a comenzar desde el principio
y no dejar escapar nunca una palabra sobre tu pérdida.

Si puedes hacer que tu corazón, tus nervios y tus músculos
te respondan mucho después de que hayan perdido su fuerza,
y permanecer firmes cuando nada haya en ti
excepto la Voluntad que les dice: "¡Adelante!".

Si puedes hablar con la multitud y perseverar en la virtud,
O caminar junto a reyes sin perder tu sentido común.
Si ni los enemigos ni los buenos amigos pueden dañarte;
Si todos los hombres cuentan contigo pero ninguno demasiado.

Si puedes llenar el preciso minuto
con sesenta segundos de un esfuerzo supremo,
tuya es la Tierra y todo lo que hay en ella.
Y, lo que es más, serás un Hombre, ¡hijo mío!